

Aproximación a la arquitectura doméstica en el cerro del Calvario desde época romana hasta la actualidad

Intervención arqueológica realizada en el solar nº 48 de la C/ Adriano (Mérida)

RAQUEL NODAR BECERRA
raquel@consorciomerida.org

FICHA TÉCNICA

Nº Intervención: 8046.

Fecha de intervención: Mayo-Julio de 2002.

Ubicación del solar: 91N-99154.24.

Promotor: D. Javier Mediero Hernández.

Dimensiones del solar: 450 m²

Cronología: Altoimperial, Bajoimperial, Emiral, Contemporáneo.

Usos: Via, pórtico, doméstico.

Palabras claves: Cisterna, *domus*, horno, pozo, vía porticada.

Equipo de trabajo: Arqueóloga: Raquel Nodar. Topógrafo: Javier Pacheco. Dibujante: Valentín Mateos. Peones: José Caballero, Miguel Ángel Díez, Francisco Llanos.

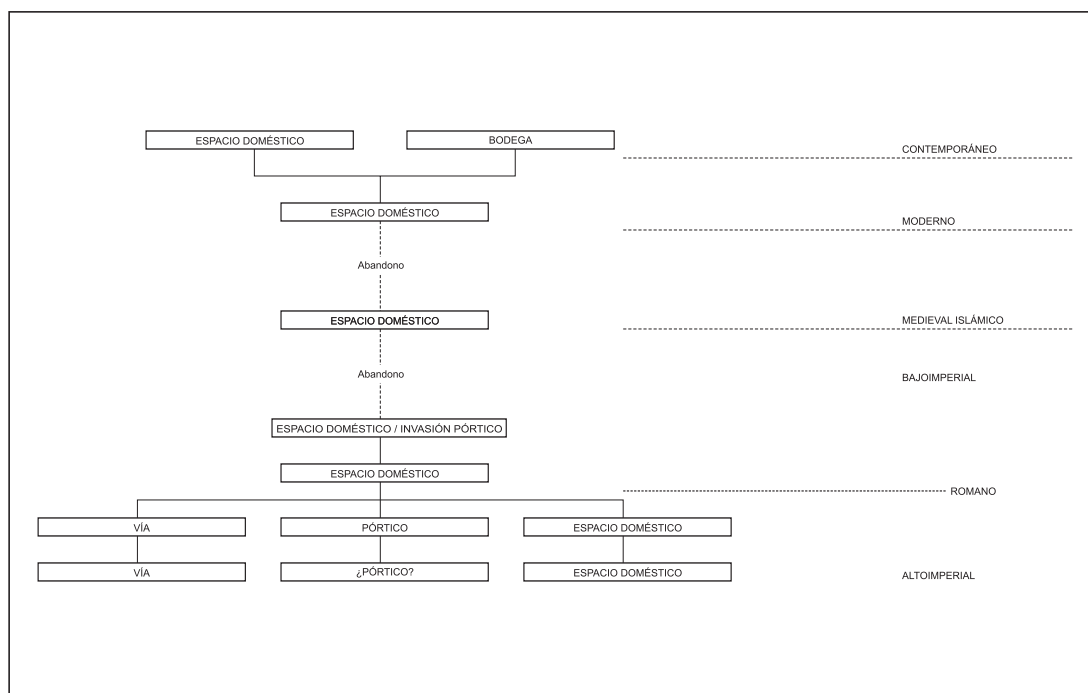


DIAGRAMA OCUPACIONAL



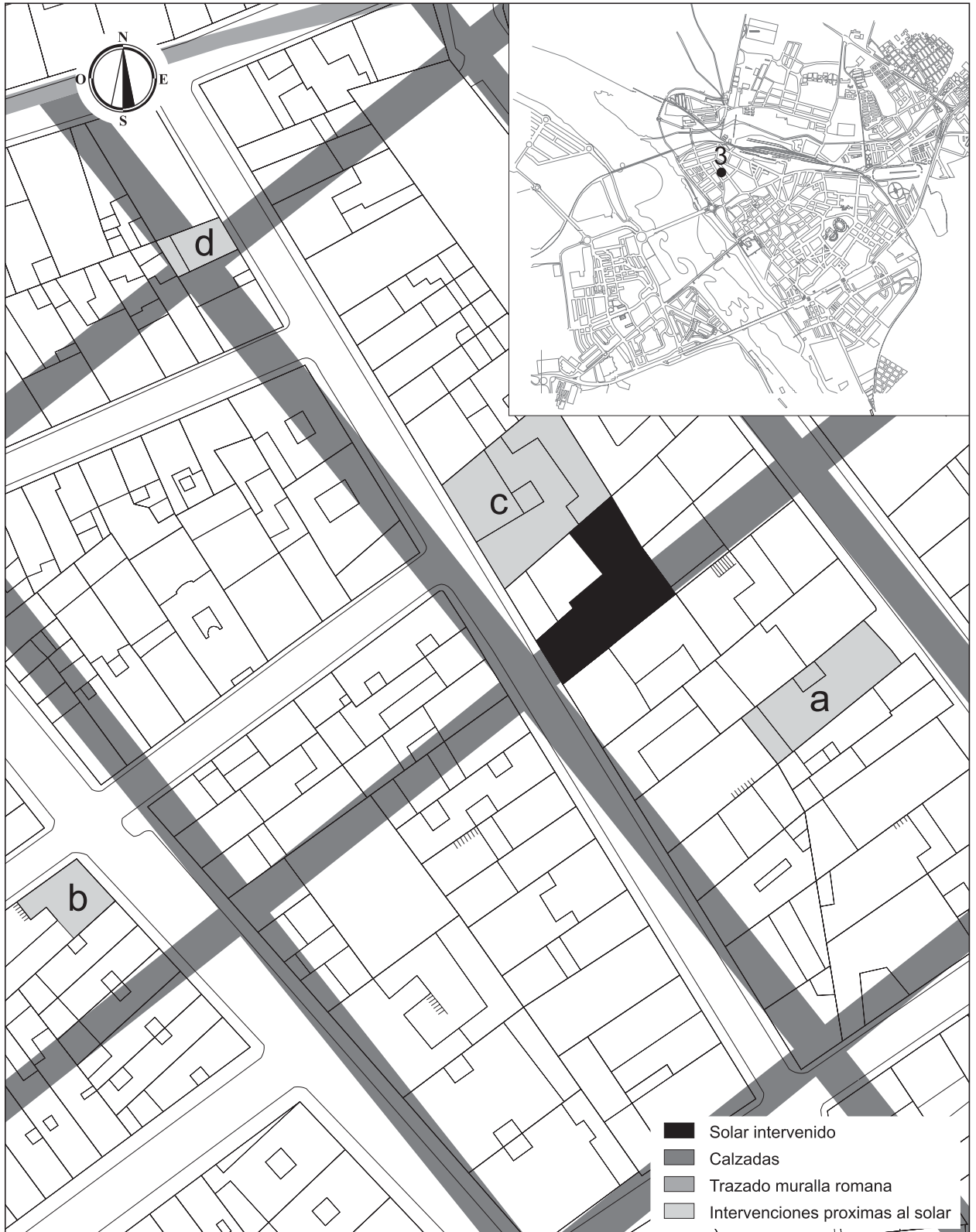


FIGURA 1

Plano de situación y contextualización



INTRODUCCIÓN

Atendiendo a la solicitud presentada por D. Javier Mediero Hernández, el día 2 de Mayo de 2002 se inició la excavación y documentación arqueológica del solar situado en la C/ Adriano 48. En el proyecto se contemplaba la urbanización del solar para la construcción de una vivienda unifamiliar con local.

El área de intervención ha ocupado la totalidad del solar, que presenta planta en L, con orientación NE-SO y acceso desde la C/ Adriano.

El solar se sitúa al noroeste de la ciudad, intramuros con respecto al trazado de la muralla romana y viene marcado topográficamente por la ladera del Calvario, en cuya parte más alta se sitúa una fuente monumental de época romana con fachada al *cardo* máximo. Las características naturales de la zona han propiciado una gran erosión. Este hecho, unido a la utilización continuada del espacio hasta nuestros días, ha determinado que la mayor parte de los restos documentados sean cimentaciones.

En intervenciones arqueológicas cercanas se ha constatado un uso continuado del espacio, predominando las edificaciones de carácter doméstico e industrial desde época alto imperial a islámica. Así, en la calle Calvario nº 59 (fig. 1, a) se documentaron restos de una *domus* con acceso desde el *kardo* máximo. Esta vivienda fue objeto de continuas reformas, correspondiendo sus últimas fases al momento tardorromano. Se localizaron también una serie de piletas realizadas con pavimento hidráulico, probablemente con un uso industrial (Palma 1999: 131). Por último, se documentó en dicho solar un silo excavado en roca que nos pondría en relación con la ocupación medieval islámica. En la calle Forner y Segarra (nº de registro 19), (fig. 1, b) se documentan restos de una posible *fullonica* fechada por sus excavadores a fines del s. IV d.C.

La intervención arqueológica más cercana al solar se documenta en el nº 50 de la calle Adriano (fig. 1, c). En ella se localizaron tres grandes piscinas recubiertas de *opus signinum*, así como una serie de silos cuyo material asociado confirma una cronología medieval para los mismos (Márquez 1995, 117-119).

En la calle Adriano nº 45 (fig. 1, d) se hallaron un silo, un nivel de ocupación y parte de un foso cuyos materiales parecen remitir a un momento central del período Calcolítico. Aparecieron además restos de subestructuras dispersas, muy arrasadas, adscritas al s. I d.C. (Barrientos 1997, 32-33). La presencia de silos vuelve a reflejar un uso doméstico del espacio en época medieval andalusí, relacionado con la existencia de un arrabal, como ya apuntaron algunos autores (Barrientos 1998, 37).

A principios del s. XVIII tiene lugar la construcción de la ermita del Calvario (Barroso-Morgado 1997, 115-117) cercana a la de la Santísima Trinidad, ya existente cuando Moreno de Vargas publica en 1633 su Historia de la Ciudad de Mérida. En torno a ella surge un cementerio derribado en 1885 (Sáenz de Buruaga 1994, 287). Es aproximadamente en esta fecha, donde sitúa Pedro M^a Plano la construcción del barrio de la Trinidad, constituido por las calles Augusto, Duque de Salas, Forner, Prudencio y Adriano (Plano y García 1984, 125).

En época contemporánea la zona se establece como barriada obrera, y actualmente experimenta una revalorización, cuyo resultado es la construcción de viviendas de nueva planta sobre los solares que han alojado hasta hace poco tiempo típicas viviendas bajoextremeñas, continuamente reformadas.

La excavación arqueológica ha ocupado 302 m², dejándose una medianera de seguridad de 1,50 m en todos los perfiles, incluido el de fachada a la calle Adriano. Debido a la planta en L que presenta el solar, y para facilitar la ubicación de las terreras, se subdividió la intervención en dos sectores. El denominado sector A, con orientación NO-SE, ocupó el fondo del solar. Se trataba de un corte de 16,70 m de largo por 6,70 m de ancho. En la zona más cercana al acceso desde la calle, se estableció el denominado sector B, cuyas dimensiones son 15 m de largo por 7,26 m de ancho con orientación SO-NE. No obstante y debido a que en determinados momentos existen unidades que están relacionadas en ambos sectores, durante la explicación del desarrollo de la intervención se aludirá de forma indistinta a los mismos. En otros momentos en los que

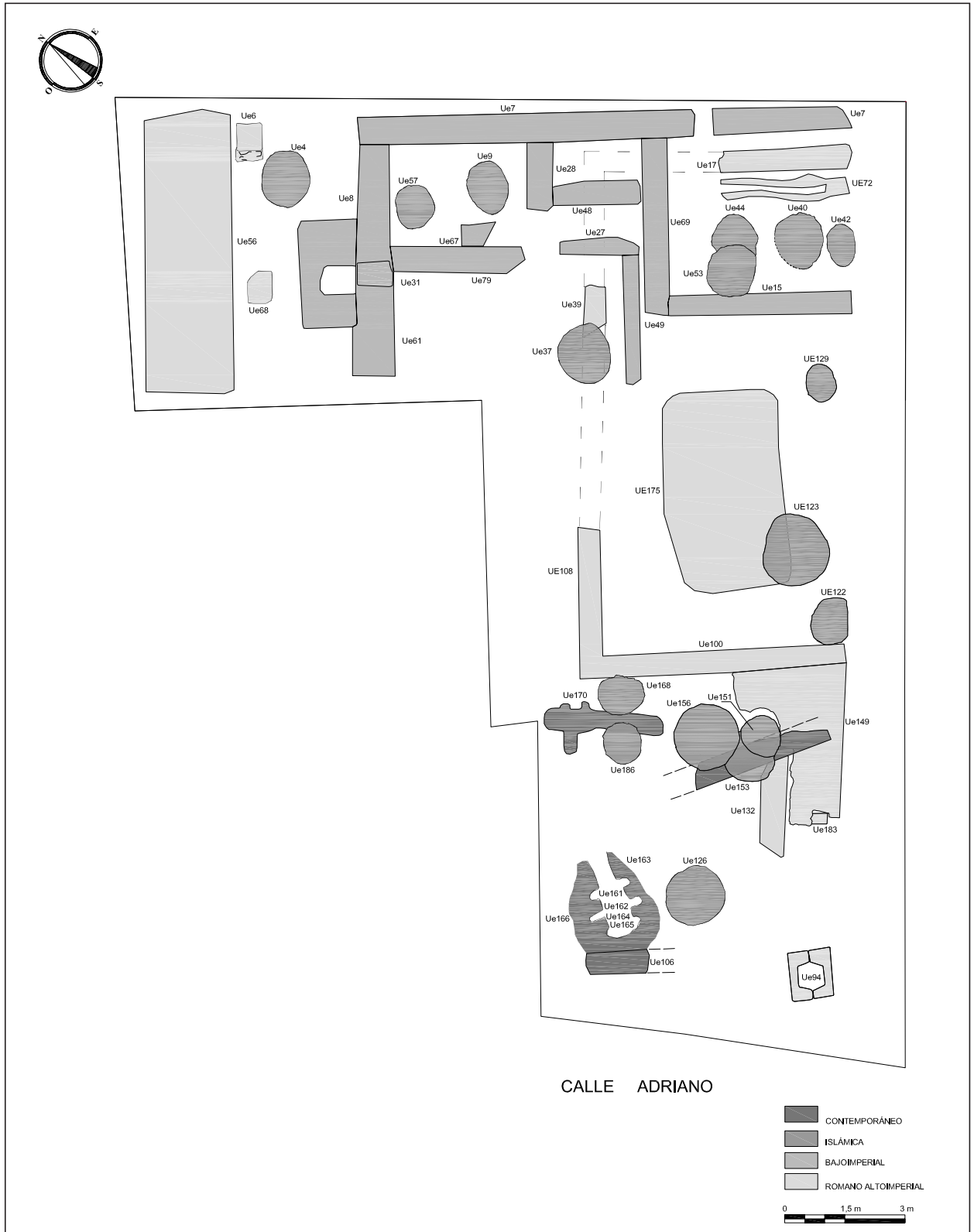


FIGURA 2

Planta diacrónica de los restos hallados en el solar.

no existe esta evidencia, se tratarán de forma aislada.

En el total de la intervención se han aislado 199 unidades estratigráficas, algunas de ellas agrupadas en sus correspondientes actividades constructivas. Destaca el hecho de que en el sector A la potencia media es de 10 cm, y la roca aparece en niveles superficiales. En la mayor parte de los casos solo se conservan cimentaciones prácticamente arrasadas o en su defecto las improntas de las fosas que alojaron estas subestructuras. No se documentan niveles de suelo a excepción unos pavimentos de *opus signinum* situados junto a la entrada del solar.

Por los motivos anteriormente expuestos, los resultados obtenidos son parciales y de complicada interpretación, debido a la gran erosión que presenta la zona y al arrasamiento de estructuras en los sucesivos momentos constructivos que se dieron en el solar. Habrá que esperar a futuras intervenciones en solares aledaños para confirmar o interpretar algunos de los datos que en nuestra intervención quedan por determinar.

DESARROLLO DE LA EXCAVACIÓN

La superficie de intervención (ue 0) presentaba un aspecto irregular debido a la intervención previa de una máquina retroexcavadora que retiró la solera de hormigón que pavimentaba el solar.

Comenzaremos la descripción de la intervención centrándonos en el denominado sector B, donde se ha documentado la siguiente secuencia:

Fechados en 1991 según información oral, y realizados por D. Javier Mediero, actual propietario, se conservan los restos del acondicionamiento del solar como corralón A 21. Se conserva aún el voladizo de chapa, cuyos pilares de hierro cimentan sobre unos macizos de hormigón de baja calidad (ue 118,119,120 y 121). Estos presentan planta rectangular irregular, unas dimensiones medias de 65 x 45 cm y una potencia entre los 12 y los 7 cm. Las fosas de estas cimentaciones (ue 188,189,190,191) cortan a niveles de relleno contemporáneos (ue 1 y 14).

Para desagüe de este corralón se construyó una arqueta (ue 90), de 1 m de largo exterior, 70 cm de ancho exterior y 55 cm de profundidad, con planta y sección rectangular, fabricada mediante hiladas de ladrillos huecos perforados (módulo 25 x 11 x 8 cm), dispuestos a soga, y unidos con cemento. El interior de la subestructura aparece también recubierto con este último material.

Esta arqueta (ue 90) presenta orientación noreste-suroeste y en la pared suroeste dispone de un orificio que aloja una tubería de PVC (ue 91), un diámetro de 14 cm y un largo conservado de 5,50 m, arrasada en su extremo noreste. La fosa de la tubería (ue 92) corta a un nivel de relleno contemporáneo, denominado ue 14. A este momento pertenece también la cimentación ue 35, correspondiente a una subestructura de planta y sección rectangular, fabricada mediante ladrillos fragmentados, piedras de roca, cantos rodados y cascotes de cal, todo ello de pequeño tamaño y trabado con tierra. Presenta orientación noreste-suroeste y unas dimensiones de 12,79 m de largo x 84 cm de ancho máximos. Su fosa, ue 50 corta a una cimentación anterior ue 19, a un silo y a la tierra que lo amortiza (ue 9 y 10).

Los siguientes restos hallados pertenecen, según información oral, a una división realizada por los antiguos dueños del solar en 1900 tras recibirlo en herencia. Se trata de las A 18 y 19. La dos cimentaciones más cercanas a la C/ Adriano (ue 95 y 99) corresponderían a una edificación utilizada como bodega (A 18), mientras que las cimentaciones situadas al fondo del solar (ue 19 y 36), pertenecerían a una vivienda con acceso desde la C/ Calvario (A 19). Según nos han informado los actuales propietarios, esta parte de la vivienda se utilizaría como almacén y corral.

La A 18 está compuesta por una cimentación, ue 95, de planta y sección rectangular, fabricada mediante piedras de roca, cantos rodados, ladrillo fragmentado y algún fragmento cerámico contemporáneo, todo ello trabado con tierra. Con dirección NO-SE, se adentra en los correspondientes perfiles del corte, con unas medidas documentadas de 7,47 m de largo x 93 cm de ancho máximo. La potencia de esta

cimentación es de 60 cm, aunque al noroeste disminuye ya que aprovecha la subida que presenta la roca natural. Su fosa de cimentación, ue 131, corta a diversas cimentaciones anteriores (ue 97, 132, 150), a un silo y su amortización (ue 126 y 135), así como a la nivelación alto-imperial ue 34.

La siguiente cimentación es la ue 99, que presenta planta y sección rectangular y está fabricada mediante piedras irregulares de tamaño medio y grande, fragmentos de granito y algún fragmento de mármol, que forman dos hiladas exteriores no careadas, entre las cuales aparece un núcleo formado por piedras de pequeño tamaño, cantos rodados, y algún fragmento de ladrillo todo ello trabado con tierra. Presenta orientación NO-SE, adentrándose en los perfiles. Sus medidas son 8,10 m de largo x 60 cm de ancho y 55 cm de potencia máxima. Esta cimentación rellena a una fosa, ue 155, que no ha llegado a roca al sureste, sino que utiliza como asiento de la cimentación un pavimento de *opus signinum* (ue 149). Al noroeste sin embargo, si que se ha buscado la roca para cimentar, cortando dicha fosa a un nivel de cenizas (ue 136), un nivel de destrucción (ue 148) y una nivelación de tierra (ue 34), todos ellos de diversa cronología. La ue 99 actuaría como divisorio entre ambas viviendas.

La A 19 se sitúa al fondo del solar, y corresponde a la vivienda que presentaría fachada a la C/ Calvario. Está formada por la ue 11, estructura de planta y sección rectangular, fabricada mediante piedras de diorita de tamaño grande, cantos rodados y ladrillos fragmentados, así como algún fragmento de granito, todo ello trabado con tierra. Presenta dos paramentos laterales careados formados por hiladas de este material, y un núcleo irregular, de idéntica composición pero más fragmentada. Este muro aparece arrasado en sus extremos, conservando unas dimensiones de 3,82 m de largo x 61 cm de ancho y 30 cm de altura conservada. Presenta orientación NO-SE y apoya sobre una cimentación, ue 19 de planta y sección rectangular, compuesta por piedras de pequeño tamaño, cantos rodados, grava, pequeños fragmentos de ladrillo y cascotes de cal, todo ello trabado con tierra. Sus dimensiones son 7,94 m de largo x 60 cm de ancho y 50 cm de potencia. Con idéntica orientación que la ue 11, se adentra en el perfil SE del corte uniéndose en

fabrica en su extremo NO con la denominada ue 36, dando lugar a una esquina de ángulo recto.

Dicha cimentación, presenta la misma fabrica que la ue 19, y orientación SW-NE, conservando un largo de 2,50 m, un ancho de 62 cm y 70 cm de potencia máxima. Las fosas de las ue 19 y 36, ue 23 y 192 respectivamente, cortan a una cimentación de cantos rodados (ue 25), una cimentación de piedras de roca (ue 39), así como a dos nivelaciones de tierra de distinta cronología (ue 13 y 34).

Asociada a este momento de reforma pertenece una red de saneamiento A 20, consistente en un pozo ciego de planta circular, cuyo brocal (ue 139), de planta anular está fabricado con piedras, cantos rodados y algún fragmento de *opus signinum*, trabados con tierra, con un diámetro interior de 92 cm. La fosa de este pozo ue 137, con 82 cm de potencia, está rellena por cantos rodados, fragmentos de ladrillo y cascotes de cal (ue 140), que actuarían como drenaje de aguas. Esta fosa corta a una nivelación alto-imperial (ue 34), así como a los niveles de amortización (ue 176 y 158).

A este pozo ciego viene a verter una canalización, con dirección NE-SO, fabricada mediante un canal de ladrillos (ue 30), trabados con cal, con un módulo de 27 x 15 x 3 cm. Conserva cubierta (ue 22) fabricada con idéntico material, en este caso dispuestos mediante una hilada en horizontal, trabados con tierra y cal. Presenta unas dimensiones de 6,26 m de largo y 15 cm de ancho. Su extremo NE muere en el inicio de la fosa del pozo ciego, mientras que su extremo SO se adentra en el perfil.

La fosa de esta canalización (ue 20), corta en su trayectoria al muro y su cimentación (ue 7 y 16) de cronología alto-imperial, situados en el sector A, y que actualmente sirven como cimiento de una medianera contemporánea fabricada en tapial. Así mismo corta a otra cimentación (ue 15), y a diversas nivelaciones (ue 13, 29 y 34) de distinta cronología. En su recorrido, esta canalización se adapta a la cimentación ue 19, atravesándola justo en el lugar donde según información oral, se situaba una puerta que comunicaba la nave de almacén y el corral de la casa que daba fachada a la C/ Calvario.

Todos estos restos están relacionados con una nivelación constructiva contemporánea (ue 14), consistente en un nivel de tierra marrón oscura, arenosa, mezclada con abundante material constructivo desecho, concretamente pequeños fragmentos de ladrillo, cemento, hormigón y cal, dando lugar a un paquete compactado. Presenta mayor potencia, unos 40 cm, al sureste del solar.

Bajo la ue 14 se documentó un nivel de destrucción (ue 148) compuesto por fragmentos de barro cocido, piedras y restos de tejas. Este nivel cubría a la A 16 consistente en los restos de un horno con dirección SE-NO, muy arrasado, del cual únicamente se conserva la fosa excavada en la roca que lo alojó (ue 170), (fig. 3). Presenta planta rectangular adentrándose en el perfil NO del corte y sus paredes aparecen quemadas y oscurecidas. Se documenta un largo de 2,72 m, 51 cm de ancho y 40 cm de potencia. En su interior se localizaron dos niveles de tierra (ue 171 y 172). La ue 171 estaba compuesta por tierra marrón grisáceo, muy suelta, con piedras de tamaño medio y una potencia de 37 cm. Bajo ella y en contacto directo con el fondo de la fosa, se localizaba la ue 172, nivel compuesto por cenizas y carbones, muy suelto, con una potencia de 3 cm. En ninguno de ellos se documentó material. En los alrededores de la A 16, se documenta un nivel de tierra, gris clara, aterronada, con abundante ceniza en su composición (ue 136), que podría relacionarse con un nivel de limpieza.

Al mismo momento pertenece el horno denominado A 17. Se halla conservando únicamente a nivel de cámara de fuego y mantiene in situ restos de la emboadura.

En lo que respecta a la cámara de fuego, presenta planta circular, y esta compuesta por una subestructura anular de sección rectangular, fabricada mediante piedras de tamaño medio, trabadas con tierra, con un diámetro exterior de 2,15 m y una potencia conservada de 35 cm. Adosados a las paredes interiores aparecen cuatro pilares de planta rectangular (ue 161, 162, 163 y 164) fabricados mediante bloques rectangulares irregulares de granito gris rosáceo, muy disgregable.

Estos elementos conservan una altura máxima de 37 cm, un largo de 28 cm y un ancho de 26 cm. El interior, incluidos los pilares, aparece revestido por una fina capa de barro cocido (ue 165), de coloración amarillenta anaranjada, muy deteriorada, con un grosor de 2,5 cm. Este preparado homogeniza las paredes interiores de la cámara de fuego y las de la emboadura (ue 179), fabricada también con piedras trabadas con tierra, con 80 cm de largo, 51 cm de ancho y 27 cm de potencia. Ninguna de las dos zonas conserva suelo.

En el interior de la cámara se documentó un nivel de cenizas y carbones dispersos (ue 167) con una potencia de 8 cm que no aportó material alguno.

La A 17 (imagen de la fig. 3) se sitúa en la esquina este del solar, muy cercana a la fachada actual, y destaca su orientación, N-S, que no parece responder a la alineación con respecto a la calle Adriano que presentan el resto de estructuras anteriores. Esta diferenciación en cuanto a su disposición, lo relaciona con una cimentación ue 96, de planta y sección rectangular.

Dicha cimentación presenta una fabrica muy pobre a base de abundante material reutilizado: fragmentos de granito de gran tamaño, fragmentos de mármol moldurado e incluso restos de un pequeño fuste. Todo este material aparece mezclado con cantos de río, piedras de roca y tierra. Presenta dirección E-O y forma esquina en ángulo recto con otra cimentación denominada ue 150, fabricada mediante piedras de diorita, cantos de río, y granito reutilizado. Esta última presenta dirección N-S y aparece arrasada en su extremo sur, conservando un largo de 1,87 m, 88 cm de ancho y 31 cm de potencia.

El horno A 16 cortaba los restos de una construcción (A 15) de la que se conservan dos cimentaciones (ue 98 y 159), fabricadas mediante piedras de diorita de tamaño medio, trabadas con tierra en los paramentos exteriores y que presentan un núcleo compuesto por fragmentos de cal con impronta de cantos, fragmentos de ladrillo y alguna piedra de menor tamaño. Se conservan dos hiladas de los paramentos exteriores con sus huecos rellenos por fragmentos de ladrillo. La ue 159 con dirección NE-SO y arrasada en su

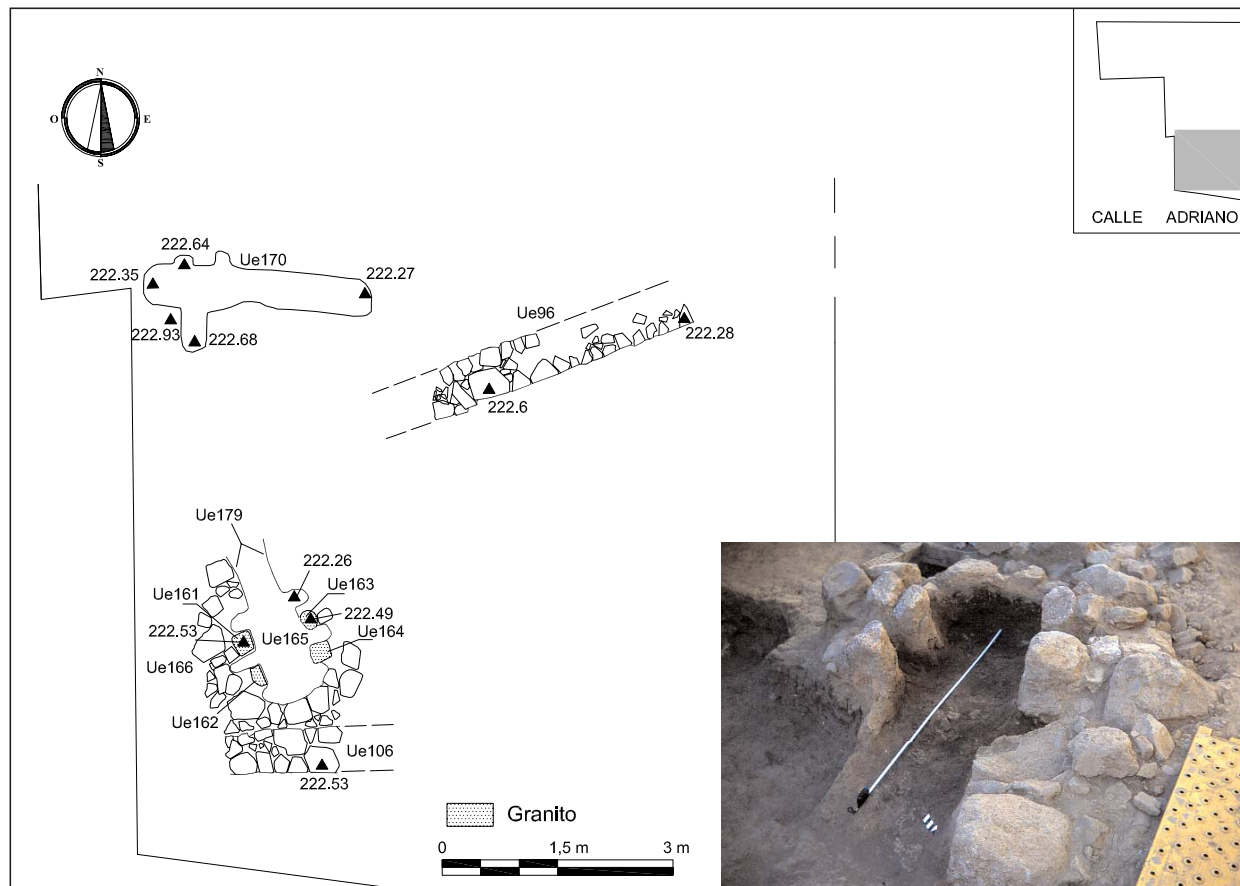


FIGURA 3
Hornos datados en el s. XIX y detalle del horno A 17.

extremo NE, conserva 1,14 m de largo, 63 cm de ancho y 34 cm de potencia. En la unión de ambas cimentaciones y como esquina propiamente dicha parece un sillar de granito (ue 147), con unas dimensiones de 84 cm de largo, 60 cm de ancho y 30 cm de altura. La A 15 cortaba a una tierra negruzca, suelta, que actúa como colmatación de un silo, ue 156. Este silo pertenece al mismo momento que otros ocho localizados en todo el sector B (ue 129, 123, 122, 151, 153, 186, 168 y 126). Todos ellos están colmatados por tierras negruzcas que aportan un material cuya cronología se sitúa en el s. IX d.C (fig. 4).

A partir de este momento los restos documentados en el sector B y el sector A están directamente relacionados.

Antes de continuar con las descripción especificaremos que el denominado sector A y bajo la A 21

(recordamos que se trataba de la última reforma contemporánea documentada en el solar), se documentaba otro conjunto de subestructuras (A 14), correspondientes a una esquina en ángulo recto formada por dos cimentaciones (ue 25 y 26), concretamente se trataría de la esquina este. Están fabricadas mediante cantos rodados de tamaño medio trabados con tierra, conservando una potencia máxima de 13 cm. Ambas cimentaciones se hallan arrasadas en sus extremos, siendo la ue 25 la que tiene mayor longitud, en torno a los 2,30 m. Por otra parte, ambas presentan una anchura considerable, que oscila en torno a 1,80 m de máxima. La A 14 apoyaba directamente en la A 12, conformada por varias cimentaciones (ue 15, 69 y 27), (fig. 5). Se trata de subestructuras de planta rectangular fabricadas mediante piedras, cantos rodados, y algún fragmentos de ladrillo, todo ello trabado con tierra. La ue 15 tiene dirección NO-SE, y conserva unas dimensiones de 2,60 m de largo, 60 cm de ancho

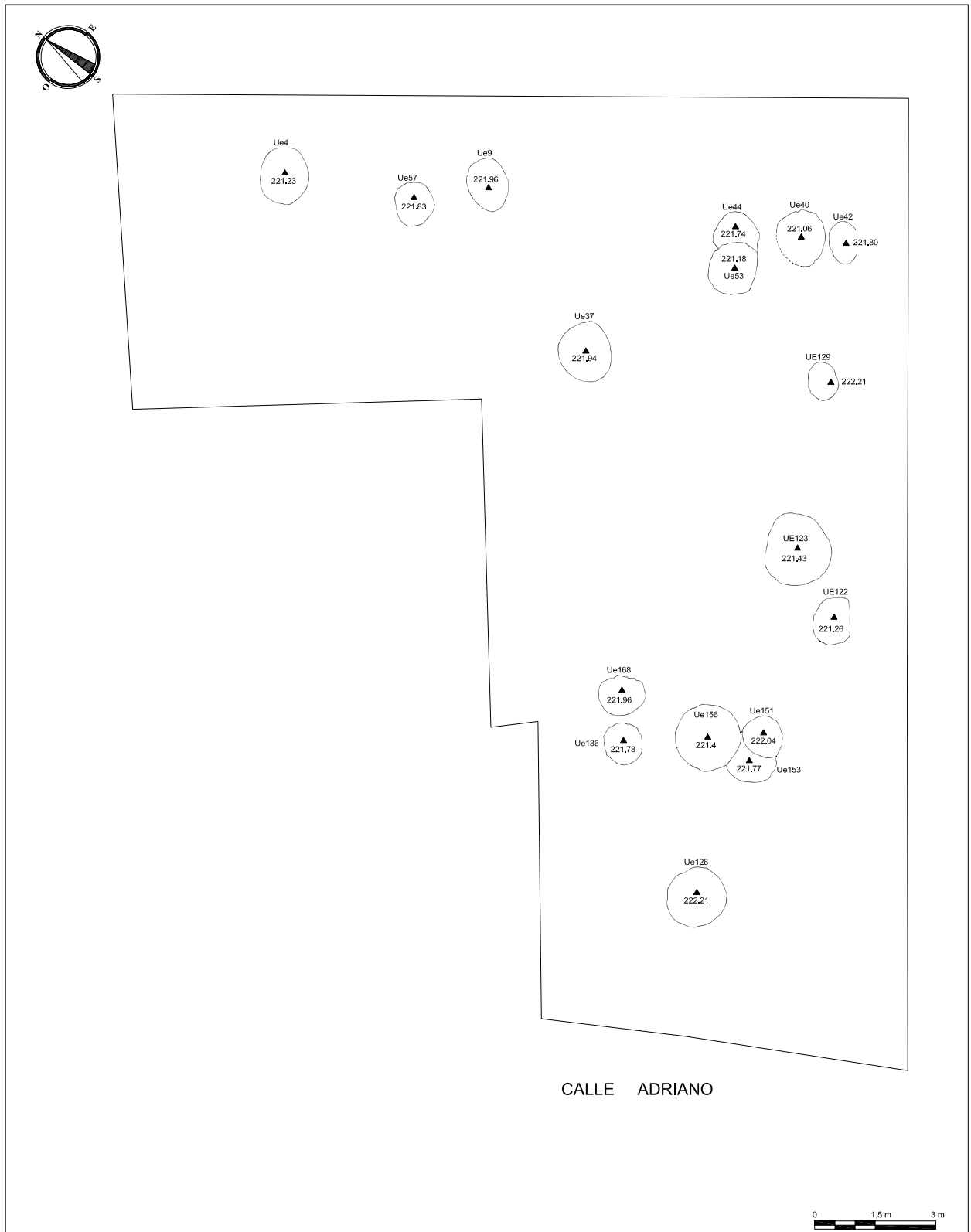


FIGURA 4
Silos de época islámica.



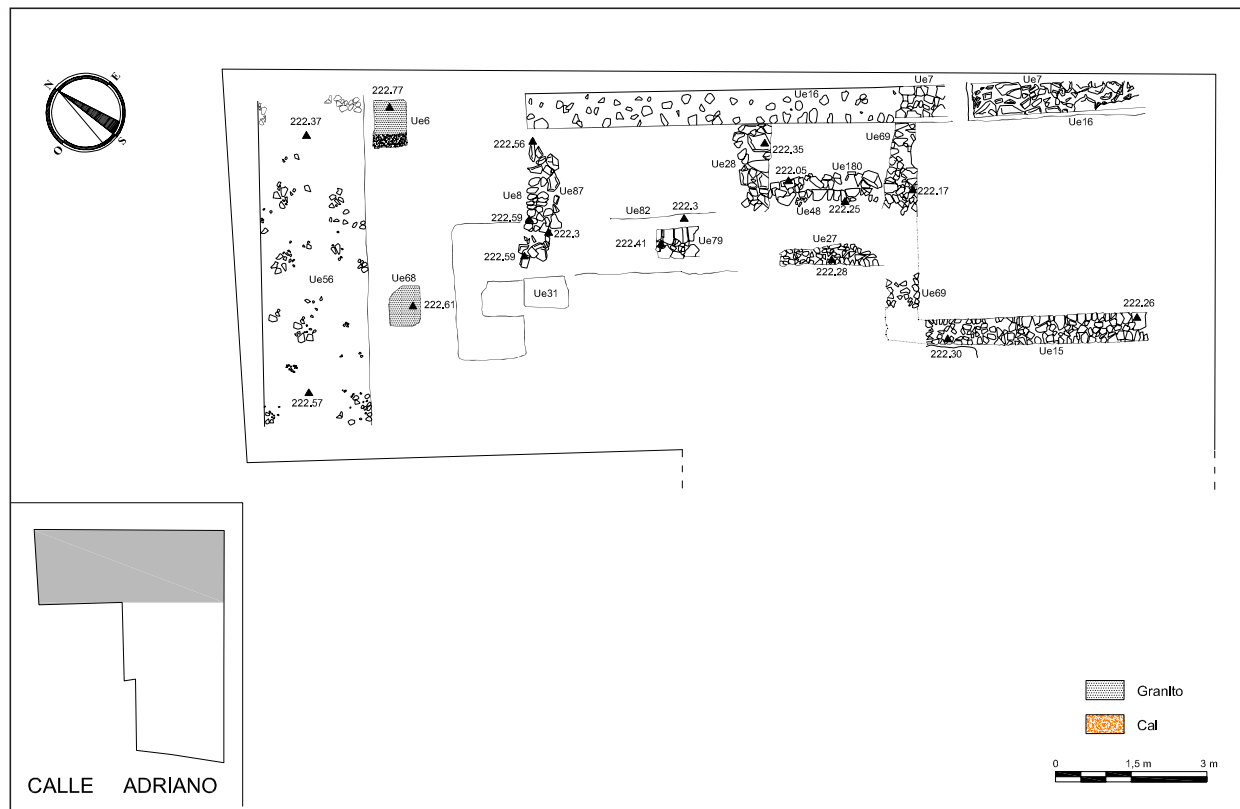


FIGURA 5
Reformas de época bajoimperial-visigoda.

y 28 cm de potencia, adentrándose en el perfil SE. Esta cimentación se une en fabrica a la ue 69, de dirección NE-SO, con idéntica fabrica, que se adosa a las A 8 y 11, que más tarde describiremos. Las fosas de todas estas cimentaciones cortan a la nivelación alto-imperial ue 13.

Anterior a la A 14 y posterior a la A 12 documentamos la A 13. Se trata en este caso de unas cimentaciones (ue 82 y 87), (fig. 6), fabricadas mediante piedras de diorita de tamaño medio, fragmentos de granito, ladrillo y algún cascote de cal, todo ello unido en seco en los paramentos exteriores, presentando un núcleo de material diverso muy fragmento y trabado con tierra, con un ancho de 65 cm y una potencia media de 17 cm. Su fosa ue 79, describe una esquina en ángulo recto al norte con otra fosa ue 86, de orientación NE-SO, que en este caso se conserva únicamente a nivel de impronta, con un ancho de unos 70 cm de media. La ue 79 aparecía cortada por un silo posterior, ue 57, de planta circular y sección semicircular, con un diámetro

de 1,10 m y una potencia de 62 cm. La amortización de este silo, indica una reutilización del mismo como vertedero, apareciendo relleno de tierra arenosa, grisácea y suelta con abundantes puntos de carbón. Se le asocian materiales cerámicos fechados en torno a los s. VIII-IX d.C. correspondientes a fragmentos de jarras tipos 1, 2 y 3 Alba-Feijoo, ollas tipos 2 y 3 Alba-Feijoo, así como fragmentos de la forma F 4D Retuerce. Se trata de tipos sin decoración, aunque en algunos casos se han podido documentar fragmentos de galbos con decoración de grupos de líneas en blanco, las cuales aparecen en recipientes destinados a contener líquidos, con un sentido apotropaico y profiláctico. Este no es el único silo documentado, sino que aparecen repartidos por el solar otros trece más, todos ellos de cronología similar.

Uno de ellos (ue 4), con 1,32 m de diámetro corta la superficie conservada (ue 198) de un espacio porticado (A 10). La A 13 invadía dicho espacio porticado y cortaba a la A 11, consistente esta última en una

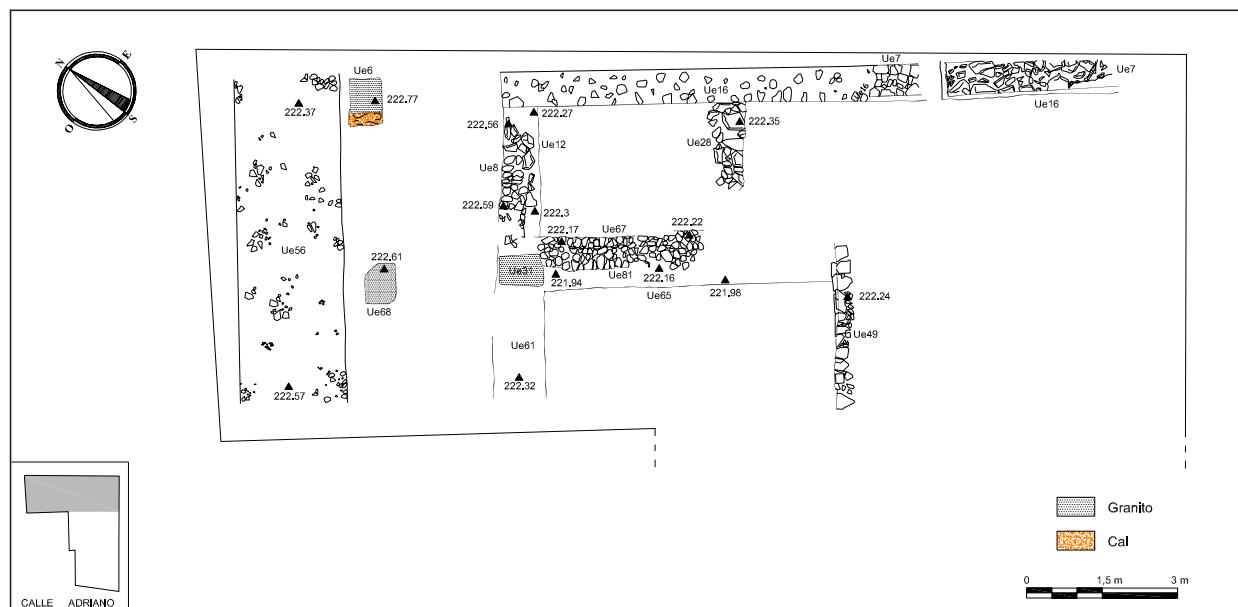


FIGURA 6
Reformas de época bajoimperial.

cimentación con dirección NE-SO, fabricada con piedras de diorita, cantos rodados y algún fragmento de granito, todo ello trabado con tierra. Esta cimentación presentaba un largo de 2,48 m, un ancho de 72 cm y una potencia de 35 cm. Esta cimentación bien pudo formar parte de una reforma que anulaba el espacio libre entre dos viviendas (A 9 y A 8 respectivamente).

La vivienda A 8 se asentaba sobre una nivelación ue 13, compuesta por una tierra arenosa, de coloración marrón amarillenta, y compactación media, con una potencia máxima de 31 cm. El material cerámico asociado se corresponde con fragmentos de *terra sigillata africana* A, tipos Hayes 2 y Hayes 9 A, B fechados entre época flavia y la mitad del s. II d.C. Se documentan también fragmentos de *terra sigillata hispanica*, formas Ritt. 8, Drag. 15-17, y Drag. 29-37 con decoración de puntas de flecha. Aparece algún fragmento de paredes finas, formas Mayet LXVI y XXXVII, con decoración de lúnulas y arenosa respectivamente. El espacio ocupado por la denominada A 8 se distribuye hacia el NO, con respecto a las construcciones anteriores. Se documenta un muro de *opus caementicium* ue 7, con dirección NO-SE, muy arrasado, conservando 12 m de largo x 55 cm de ancho y 37 de alzado, que presenta su paramento SE careado. Este

muro apoya sobre una cimentación (ue 16), realizada con idéntica técnica, y que se conserva completa, con unos 16 m de largo y 65 cm de ancho. Su fosa corta a la nivelación anterior (ue 34) y al derrumbe de la ue 17 (ue 18). Por el remate que presenta la cimentación en sus extremos, y debido a que se adentra en el perfil NE del corte, pudiera tratarse de la fachada posterior de una *domus* que tendría acceso desde el *cardo* máximo. Su esquina NO se sitúa alineada con un sillar de granito (ue 6) existiendo un espacio diáfano entre ambos de 2'50 m. Este sillar remata un muro fabricado en *opus incertum* que se adentra en el perfil del siendo imposible determinar sus medidas. Las dimensiones del sillar son 68 x 66 x 33 cm. Alineado con respecto a la ue 6 y a 2,50 m de distancia, pero en dirección NO se localiza otro sillar de granito (ue 68), de idénticas dimensiones, y que una vez más deja el espacio entre ellos libre de construcciones. En línea con la ue 68 y la esquina de la ue 16, con una distancia de 2,50 m entre ellos, aparece un tercer sillar de granito (ue 31) en este caso de 85 cm de largo, 63 cm de ancho y 34 cm de potencia. Está inserto en la esquina NE de una fosa muy arrasada ue 61, que con dirección NE-SO corta a la roca natural.

De esta esquina definida por el sillar parte otra fosa (ue 65) con dirección SE-NO, que con dirección NE-SO





FIGURA 7

Detalle de la vía, pórtico y cierre de la zona inicialmente abierta hacia el mismo.

aloja a una cimentación denominada ue 39, fabricada mediante hiladas de piedra trabadas con tierra conservando un largo de 92 cm, 70 cm de ancho y 36 cm de potencia. Este último grupo de cimentaciones y fosas parecen formar una construcción que definiría la otra vivienda (A 9). El espacio libre existente entre las A 8 y 9 podría estar relacionado con algún tipo de acceso hacia la A 8 o bien con una pequeño callejón entre ambas. Este conjunto de cimentaciones y fosas estaría relacionado con el camino A 3, que estaría delimitado por el espacio porticado anteriormente mencionado (A 10) entre dicha pavimentación y las edificaciones que nos ocupan (fig. 7).

Así mismo, aparecen otras cimentaciones que adosándose al muro ue 7, subdividen el espacio cortando a la A 9. Se trata en concreto de la ue 28, con dirección NE-SO e idéntica fábrica que la ue 8, con unas dimensiones de 1,80 m de largo, 75 cm de ancho y 25 cm de potencia.

La ue 13 amortizaba a la denominada A 4 construcción que asienta sobre una nivelación (ue 34), que anula la pendiente natural del terreno hacia el SE. La ue 34 está compuesta por tierra arcillosa rojiza, muy compactada y mezclada con abundantes puntos de cal y carbón, con una potencia máxima de 39 cm.

El material cerámico asociado a la ue 34 son fragmentos de *terra sigillata hispánica*, correspondientes a formas Drag. 24-25 lisa de tradición itálica, Drag. 37, con decoración de círculos concéntricos sosegados (fig. 8).

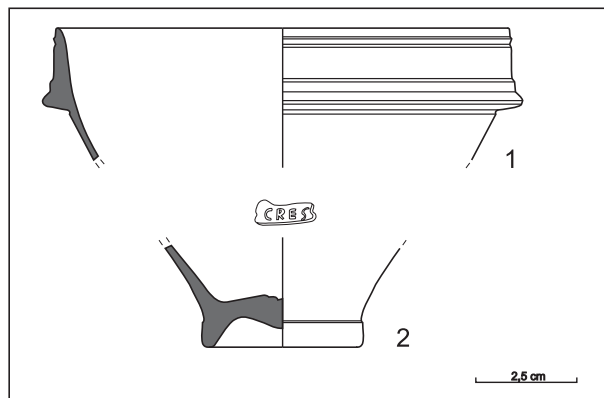


FIGURA 8

Terra sigillata hispánica asociada a la ue 34 (34/2 y 34/26).

Aparecen a su vez fragmentos de Drag. 33, y un posible fragmento de Drag. 44 con borde formado por baquetón que queda cóncavo al interior fechado en torno a la mitad del s. II y el s. III d.C. Así mismo aparecen fragmentos de *terra sigillata galica*, correspondientes a la forma Drag. 37, con borde almendrado y decoración de ruedecilla y perlada bajo el mismo, fechada en torno al s. I e inicios del s. II d.C. Pertenecientes a *terra sigillata africana* A, se documentan fragmentos de Hayes 14/17, fechados entre la mitad del s. II y la mitad del s. III d.C., así como un fragmento de Lamboglia 23, fechado en la mitad del s. II d.C. Esta nivelación constructiva formaría parte de la denominada A 4, (fig. 9) que define un espacio compuesto por estructuras de *opus caementicium* (ue 17 y 100), a los cuales se asocian diversos suelos de *opus signinum* (ue 104, 115 y 149), cuyos preparados fabricados mediante cal y piedra asientan directamente sobre la arcilla natural (ue 55).

La ue 17 es una cimentación con dirección NO-SE, que presenta en su composición cal, piedra, algún canto rodado de pequeño tamaño y fragmentos diminutos de cerámica común. Se adentra en el perfil SE del corte conservando unas medidas de 2,70 m de largo x 54 cm de ancho y 30 cm de potencia.

A unos 26 cm al SO de dicha cimentación se sitúa una canalización muy arrasada (A 5) compuesta por un canal fabricado en *opus caementicium* ue 72, con dirección NO-SE, un largo conservado de 2,70 cm, y 30 cm de anchura. Se adentra en el perfil SE del corte y es en esa zona donde conserva restos de la cubierta,

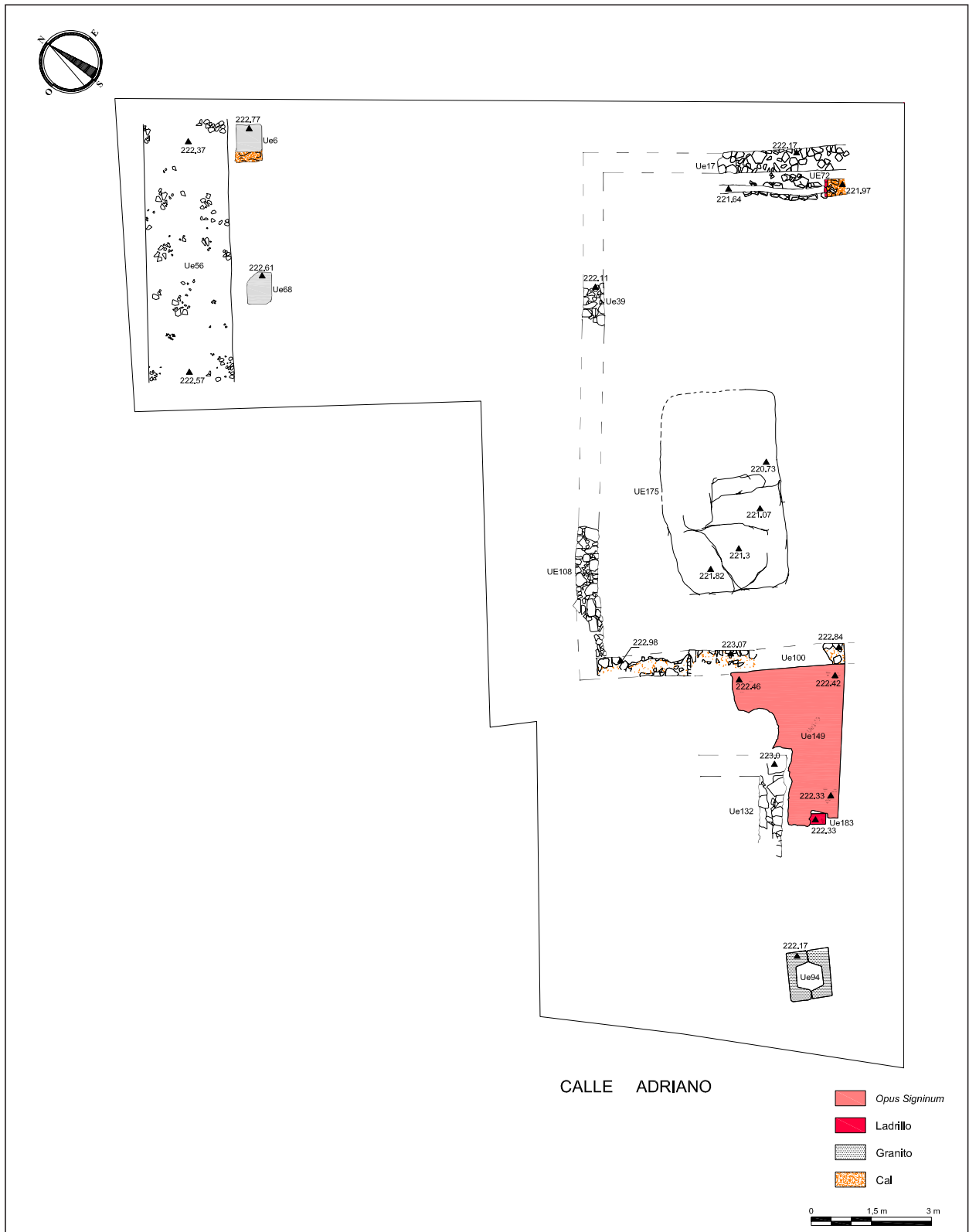


FIGURA 9
Construcciones de época altoimperial.





FIGURA 10
Detalle del brocal ue 94.

también fabricada a base de piedras trabadas con cal (ue 73). La fosa de esta canalización (ue 74) corta a la nivelación ue 34, a la arcilla natural (ue 55) y a la roca.

En lo que respecta al muro ue 100, fabricado en *opus caementicium*, presenta dirección NO-SE, con un largo conservado de 6,20 m, 47 cm de ancho y un alzado de 60 cm. Esta construcción remata perfectamente en su esquina NO, apareciendo alisada la cara vertical, mientras que su extremo SE se adentra en el perfil. A ambos lados de esta estructura se documentan dos pavimentos de *opus signinum* (ue 115 y 149). El mejor conservado de ellos ue 149, se adosa a la cara SW de la ue 100 y presenta superficie horizontal, de buena calidad, con cierta pendiente hacia el SO. Tiene un grosor de 8 cm y no se ha realizado cama de cal y piedras para su construcción sino que apoya directamente sobre la greda (ue 55). En su extremo SO, se observa una cavidad rectangular, en cuyos bordes interiores el pavimento se eleva ligeramente. En el interior de esta cavidad se documenta in situ un ladrillo ue 183, de planta rectangular, con un módulo de 40 x 30 x 8 cm, que conserva restos de una lechada de cal en su superficie, situándose esta por debajo de la elevación del suelo de *opus signinum*. Podría tratarse del asiento de algún tipo de elemento vertical, como pilar o columna. Por este dato y por la pendiente que presenta el suelo, ponemos en relación este momento constructivo con otra edificación situada al SO del solar, concretamente en la esquina sur del mismo, adentrándose en la calle Adriano. Se trata de un pozo (A 6) de planta y sección circular, que presenta en su parte superior un brocal, ue 94, de

planta y sección rectangular (1,10 x 1,24 m), compuesto por dos bloques de granito, trabajados en forma de U y trabados en seco (fig. 10). El orificio situado en el centro del brocal es de planta circular, con un diámetro de 68 cm. Las dimensiones de las piezas son 1,24 m de largo, 57 cm de ancho y 43 cm de grosor y una orientación NE-SO.

Dicho brocal apoya sobre un segundo antepecho compuesto por tres bloques de granito, que presentan un largo de 57 cm y un ancho de 1,10 m. La profundidad conservada es de unos 6 m, aunque a partir de esa medida se hallaba colmatado por tierra, por lo que suponemos que la profundidad sería aún mayor, alcanzando la capa freática. El diámetro del pozo es de 1,60 m. Para la fabricación de este pozo se ha roto la cubierta de otra construcción (A 7), en su extremo NE. Concretamente, se ha practicado un gran orificio en una bóveda de medio cañón casi de las mismas dimensiones que el ancho de la bóveda, la cual está fabricada mediante ladrillos trabados con cal, con un módulo de 43 x 31,8 cm. La bóveda forma parte de un recinto rectangular con unas dimensiones interiores de 3,20 m de largo x 1,60 m de ancho y una altura de 4 m. El nivel de suelo de dicha construcción está cubierto por tierra, y cortado por el trayecto del pozo, que se prolongaría en profundidad al menos otros 2 m más. Para la instalación de esta construcción se ha rebajado la roca natural. Los muros están realizados con mampostería trabada con tierra y no se conservan en sus paredes restos de pavimento hidráulico u otros elementos que revistieran el interior.

La desaparición de este revestimiento si es que existió, tiene relación con el hecho de que la construcción pudiera haberse utilizado para otros usos hasta el momento de la excavación, ya que el brocal se hallaba cubierto por una chapa metálica colocada por el actual propietario del solar.

Los restos más antiguos documentados en la intervención se localizan en la zona central del solar, ocupando parte de los denominados sectores A y B. Se trata de una construcción A 1, que conserva una serie de pequeños tramos de cimentaciones (ue 145, 146 y 39), muy arrasadas, fabricadas mediante hiladas de



FIGURA 11

Detalle del enlucido en el muro ue 108.

pedra, trabadas con tierra, con un ancho medio de 70 cm y una potencia máxima de 36 cm. Las fosas de estas cimentaciones (ue 47, 194 y 195) cortan directamente a la roca natural. Se asocia también a este primer momento los restos de un pavimento de *opus signinum* (ue 189), muy arrasado, que apoya sobre las arcillas previas a la roca (ue 55). Debido a estado de arrasamiento que presentan, no es posible especificar que tipo de planta describirían.

Las ue 145, 146 y 189 aparecen cortadas por la A 2, una construcción subterránea compuesta por una gran fosa de planta y sección rectangular ue 175, que con orientación NE-SO, presenta unas dimensiones de 5,50 m de largo, 4 m de ancho y una potencia de 1,47 m. Las paredes se estrechan ligeramente cerca del fondo, que se observa alisado. En la pared SO, se localizan tres rebajes escalonados con una media de 50 cm de potencia, al final de los cuales y ya en contacto con el fondo, se aprecia un rebaje rectangular con dirección NO-SE con unas dimensiones de 1,57 m de largo, 47 cm de ancho y 36 cm de potencia. La fosa ue 175 está delimitada al NO por un muro ue 108, con dirección NE-SO. Para su construcción se ha rebajado la pendiente de la roca, de tal manera que el paramento NO del muro se adosa a dicho rebaje, mientras que el paramento SE, con cara hacia la fosa ue 175 se halla enlucido (ue 187) mediante una capa de cal de 3 cm de grosor.

El extremo NE de la cimentación ue 39 entra en contacto con una fosa (ue 76), que presenta dirección NO-SE, muy arrasada, con un ancho 50 cm. Estos

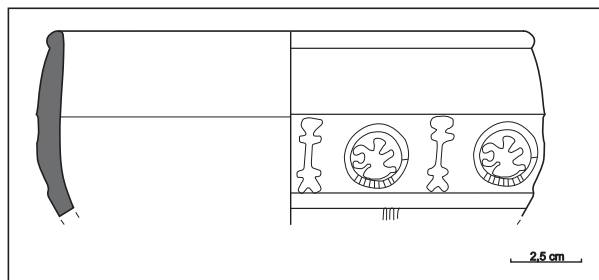


FIGURA 12

Terra sigillata hispánica asociada a la ue 158 (158/19)

elementos se adaptan al trazado de la fosa ue 175 en su esquina N por lo que parece que pudiera tratarse de un muro que delimitase dicho espacio (Fig. 11).

El interior de la fosa ue 175 aparecía colmatado por dos niveles de tierra (ue 158 y 176). El primero de ellos ue 158, estaba compuesto por una tierra marrón negruzca, con abundantes fragmentos de cal, ladrillo, así como piedras de pequeño tamaño y cantos rodados, con una potencia de 85 cm. El material asociado a este nivel era abundante, destacando la gran cantidad de fragmentos de *terra sigillata hispánica*. Se documentaron tipos pertenecientes a las formas Drag. 27; Drag. 30 del segundo estilo, llamado de metopas y fechado en el s. I d.C. con galbos decorados mediante metopas separadas por líneas onduladas verticales y decoración de ovas; Drag. 29 pertenecientes al primer estilo y tercer estilo, decoradas con guirnaldas vegetales para el primer caso y círculos concéntricos festoneados para el segundo, fechadas en torno a la 2ª mitad del s. I d.C.; Drag. 29/37, con decoración de círculos concéntricos, fechadas en torno al fines del s. I d. C. y Drag. 37, con motivos circulares divididos por baquetones, cuya cronología se sitúa a grandes rasgos entre el 70 y el s. III d.C. (fig. 12). Destaca también un fragmento de Drag. 37, perteneciente al estilo de metopas, separadas por puntas de flecha y líneas onduladas verticales, cuya datación nos sitúa entre el s. I y la 1ª mitad del s. II d.C. Aparecen a su vez numerosos fragmentos de Drag. 35, fechadas entre los s. I y II d.C., y que presentan bordes vueltos al exterior decorados con hojas de agua a la barbotina. Entre el material se documenta un fragmento de *terra sigillata italica*, tipo Goud. 1, con decoración de ruedecilla al interior (nº de inventario 8046/158/27) fechado a finales del s. I a.C., y otro de *terra sigillata*



FIGURA 13
Anverso moneda de bronce (3/41).



FIGURA 14
Reverso moneda de bronce (3/41).

gálica perteneciente al tipo Drag. 30, encuadrado dentro del denominado 2º estilo, llamado de metopas, que presenta el borde perpendicular a la pared, fechado entre inicios y mediados del s. I d.C.

La ue 158 estaba cubierta por la ue 176, compuesta por un nivel de tierra marrón rojizo, arenoso, suelto, mezclado con fragmentos de ladrillo y alguna piedra, con una potencia de 62 cm. Este paquete de tierra presentaba numeroso material cerámico, perteneciente a fragmentos de *terra sigillata hispanica*.

Destacan fragmentos de Drag. 35, con decoración de hojas de agua a la barbonita en el borde fechada entre los s. I-II d.C., Drag. 33, Drag. 36 de idéntica decoración a la Drag. 35 pero de mayor tamaño y con más perduración en el tiempo, y fragmentos de Drag. 37 con borde grueso y almendrado, semejante al grosor de la pared y con decoración de puntas de flecha, cuya cronología se sitúa entre finales del s. I y el s. III d.C.

A este primer momento constructivo en el solar correspondería también la denominada A 3, que viene definida por los restos de una vía ue 56, situada en la zona NO del solar. Esta pavimentación presenta dirección NE-SO, adentrándose en los perfiles del corte. Está compuesta por fragmentos de piedras

de diorita, ladrillo machacado y cantos rodados de pequeño tamaño, todo ello mezclado con tierra arenosa y pintas de carbón. El ancho documentado hasta la medianera que lo corta es de 2,60 m. Se practicó un corte en un extremo junto al perfil para comprobar la existencia de otros niveles, documentándose únicamente el fondo de la fosa ue 75, excavada en la roca natural. La potencia del preparado es de 9 cm.

Dichos restos aparecieron cubiertos por un nivel de tierra (ue 3), que se adaptaba perfectamente a las dimensiones definidas por la ue 56. Se trataba de una tierra arenosa, suelta, de coloración grisácea, que presentaba en su composición abundantes fragmentos de troncos calcinados, pintas de cal en menor medida y restos de ladrillo muy rodado, así como algún canto rodado de pequeño tamaño muy disperso.

La potencia máxima de este nivel de tierra era de 28 cm, y su excavación proporcionó abundante material, entre los que destacan una moneda de bronce (nº de inventario 8046/3/41), cuyo anverso presenta una cabeza masculina desnuda a izquierda, delante palma, detrás caduceo alado. Presenta leyenda IMP AVG DI escrita hacia el exterior. El reverso es anepígrafo y presenta un escudo redondo que ocupa casi toda la superficie. El diámetro de la moneda es de 2,9 cm y conserva 2,8 mm de grosor. Se trata de una acuña-

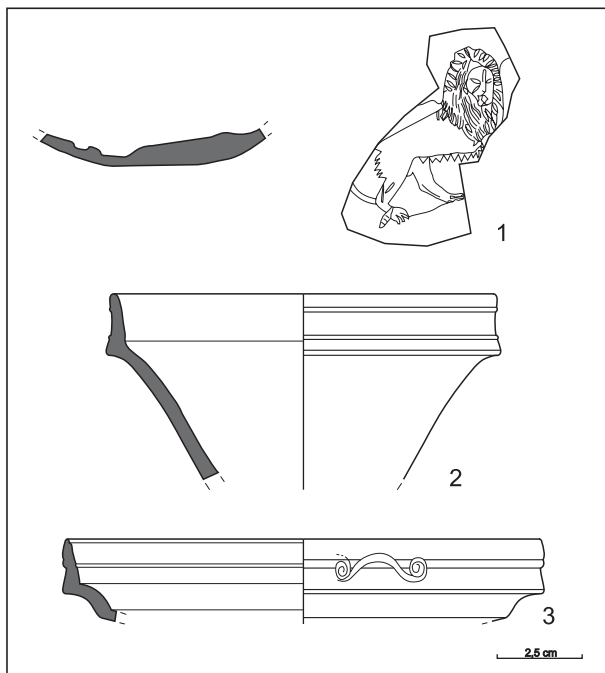


FIGURA 15

Terra sigillata hispánica y cerámica común asociadas a la ue 3 (3/27, 3/31, 3/36).

ción hispana, probablemente de ceca tarraconense. Estos mismos motivos aparecen en acuñaciones de otras cecas de la península. Parece que estas monedas se utilizan como pago a las legiones durante las guerras cántabras, fechándose su acuñación en torno al 27 a.C. (fig. 13 y 14). Aparecen también fragmentos de *terra sigillata italica*, correspondientes a formas Ritt. 8, Goud. 29 a, Goud. 37 con decoración de roleos en el borde (nº de inventario 8046/3/31), Goud. 27, así como fragmentos de *terra sigillata galica*, en su mayor parte de tradición itálica destacando fragmentos de formas lisas Ritt. 5, Drag. 15-17, Drag. 33, así como algunos fragmentos de lucernas fabricadas en *terra sigillata* y paredes finas, muy deteriorados pertenecientes en todos los casos a fragmentos del disco, con representaciones zoomorfas (león), (nº de inventario 8046/3/36) y antropomorfas (Neptuno?), (nº de inventario 8046/3/26) respectivamente. Todos estos materiales son encuadrables en su mayoría entre primeros y mediados del s. I d.C. (fig. 15), destacando únicamente un fragmento de borde vertical con sección semicircular invasada y pestaña rectangular, forma Smit Nolen 400, para el que se propone una fecha entre época flavia y comienzos del s. II d.C.

La zona ocupada por la ue 3, presentaba un arrasamiento muy acusado, estando amortizada por el último nivel de relleno contemporáneo (ue 1). Sin embargo, las denominadas A 1 y 2 se hallaban cubiertas por una nivelación (ue 34), que anulaba la pendiente natural del terreno hacia el SE. La ue 34 define una tierra arcillosa rojiza, muy compactada y mezclada con abundantes puntos de cal y carbón, con una potencia máxima de 39 cm.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR

La interpretación de los restos documentados en el solar de la calle Adriano, está condicionada por el estado de arrasamiento que presenta la zona y por las constantes reformas contemporáneas que han afectado a los restos antiguos. Por otro lado, la mayor parte de las cimentaciones no aparecen conectadas físicamente. Este hecho y la ausencia de contextos arqueológicos, dificultan la posibilidad de determinar la funcionalidad de las estructuras, resultando además adscribir determinadas cimentaciones a un momento cronológico concreto.

En época fundacional, el solar queda incluido dentro del recinto amurallado. Según los últimos datos, parece que la muralla recorrería las actuales calles Calvario, Augusto y Fernández López. Así lo refrendan el tramo de muralla documentado en la Avda. Fernández López (Sánchez Barrero, 1999), o un refuerzo externo de época tardía adosado al recinto fundacional (Sánchez Sánchez, 1997).

En lo que respecta al solar que nos ocupa, podemos relacionar el momento inicial de ocupación con los restos de la vía sin cloaca A 3. El nivel de tierra ue 3 que la amortiza, aporta unos materiales cuya cronológica cabe situar entre primeros y mediados del s. I d.C. Este tramo de vía, con dirección NE-SW, presenta características similares a otro tramo documentado en la esquina de las calles Francisco Almaraz y Forner y Segarra (Barrientos, 1998: 68). Su excavadora fecha dicha vía en época de Augusto-Tiberio.

Se plantea así la posibilidad de la existencia, en esta zona, de un trazado previo a las vías con cloacas. El estado de arrasamiento del solar no ha permitido

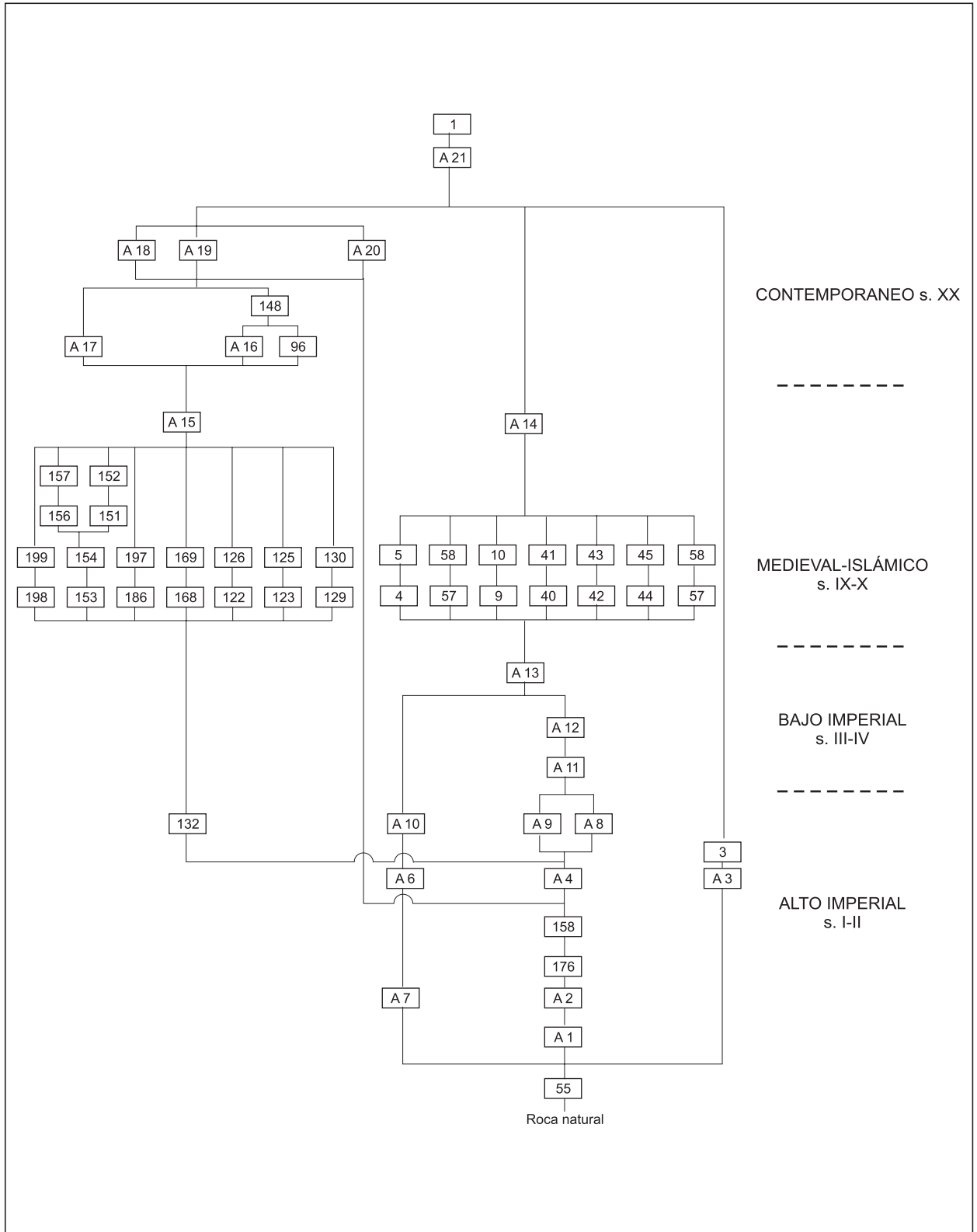


FIGURA 16
Matriz estratigráfica.

documentar la existencia de una segunda vía sobre la inicial, ya que la ue 3 aparecía directamente cubierta por un relleno contemporáneo (ue 1). No obstante, con anterioridad a esta intervención, algunos autores (Alba 1999, 403), aluden a dichas calles trazadas durante la época de fundación con el ancho que luego conservarían, pero sin ser pavimentadas de inmediato, sino funcionando provisionalmente como caminos de tierra y otros elementos machacados.

A este primer momento pertenece la gran fosa de planta rectangular, documentada en la zona centro del solar y que parece estar delimitada por muros enlucidos con cal (A 2). A pesar de lo parcial de los datos, no se descarta la hipótesis de que pudiera tratarse de algún tipo de habitación subterránea, que por sus dimensiones pudiera estar dedicada a tareas de almacenaje. Su amortización se sitúa entre fines del s. I e inicios del s. II d.C.

La primera construcción que nivela la pendiente natural del terreno en la zona sureste del solar es la denominada A 4, que aporta unos materiales fechados en torno a la segunda mitad del s. II d.C. Se trataría de los restos de una *domus* intramuros, que probablemente tendría acceso, no desde la vía que hemos documentado, sino desde la vía que discurriría bajo la actual calle Adriano. Próximo a la entrada del solar, se documenta un pavimento de *opus signinum*, ue 149, que conserva en *in situ* restos de un asiento de pilar o columna, que podría remitirnos a un patio porticado. El pavimento citado presenta ligera inclinación hacia el sureste, donde se localiza un pozo con brocal de granito (A 6), excavado en el terreno hasta alcanzar niveles freáticos.

Los *putei* o pozos utilizaban este tipo de brocales tanto como antepecho, como para soporte de la polea (*orbiculus*) que facilitaba la elevación del agua (González 2002, 63). Este pozo amortiza una construcción A 7 cuyo uso y función no está bien definida. Ante la imposibilidad de intervenir el interior, proponemos la hipótesis de que se trate de cisterna romana, en función de su planta y técnica constructiva. Las cisternas romanas eran construcciones subterráneas que recogían el agua y solían realizarse mediante bóvedas de cañón de *opus caementicium*, las

cuales permitían luces mayores que los modelos griegos realizados mediante cubiertas adinteladas. Además, la ausencia de riostras interiores facilitaba una mayor anchura a la edificación. La construcción que nos ocupa cumple estos requisitos, y su bóveda está fabricada con ladrillos de módulo romano. El único elemento que plantea problemas a la hora de denominar “cisterna” a esta construcción es la ausencia en el interior de algún tipo de revestimiento hidráulico que aisle las paredes de posibles filtraciones.

Su desaparición si es que existió, podría deberse al uso continuado, y posiblemente diferente a su función inicial, que ha tenido esta edificación hasta nuestros días. Al no ser posible intervenir en su interior, no podemos especificar si se conserva algún resto de dicho mortero entre los niveles de destrucción.

El siguiente momento viene determinado por otra nivelación constructiva (ue 13), cuyos materiales nos sitúan entre finales del s. II e inicios del s. III d.C. Relacionadas con esta nivelación aparecen dos construcciones (A 8 y 9), que se corresponderían con dos *domus* intramuros. La A 8 estaría orientada con fachada hacia el *cardo maximus*, documentándose en nuestra intervención el muro y la cimentación (ue 7 y 16) correspondientes a la fachada posterior de la misma. La A 9 pertenece a los restos de una vivienda, de la cual solo conservamos la esquina reforzada con un sillar (ue 31), restos de las fosas constructivas (ue 47 y 61) y un pequeño tramo de cimentación (ue 39). Entre estas dos edificaciones parece existir un espacio diáfano cuya interpretación concreta se nos escapa, pero que se cierra en una reforma posterior (A 11). No obstante, podría tratarse de algún acceso a la A 9 o bien de algún espacio de seguridad contra incendios, como se refiere en las normativas de la época.

Lo que sí parece claro es que durante el momento de uso de estas dos viviendas (A 8 y 9), el espacio ocupado por la vía sin cloaca ue 56, ya dispondría de un espacio porticado (A 12), como así lo demuestran los sillares de granito equidistantes a 2,50 m de distancia, situados entre las líneas de fachada de vivienda y el espacio ocupado por la vía. Los sillares documentados

responden a cimentaciones de elementos verticales, sin que conservemos el nivel de suelo asociado a los mismos. La reforma A 13 corta a la A 11, apoderándose del espacio porticado, ampliando el espacio privado, aunque por lo arrasado de sus subestructuras (ue 79 y 86) no podemos especificar uso ni función.

El siguiente momento viene determinado por una serie de silos, que cortan a estructuras anteriores. En concreto la reforma a 13 es cortada por un silo (ue 57), similar a los otros dieciocho documentados en el solar. Todos ellos aparecen muy arrasados, presentando planta circular y realizados en la roca natural. Todos ellos se amortizan como vertederos en la etapa emiral (s. IX d.C.) a juzgar por los materiales asociados. La ocupación de la zona en el momento medieval islámico está constatada en solares cercanos, como son los de la C/ Adriano 50 (Márquez 1997, 116-121) y C/ Calvario 59 (Palma 1999, 121-139). Uno de estos silos (ue 4), se sitúa en la zona ocupada por el espacio porticado (A 12), lo que indica que en este momento probablemente tendría un uso privado.

En la entrada al solar se localizan dos hornos (A 16 y 17), que cortan a alguno de estos silos (ue 186) y a estructuras anteriores. Ateniéndonos a los datos proporcionados por P. M^a Plano, la zona no vuelve a ocuparse hasta finales del s. XIX, momento al que podrían corresponder estos restos. Por la ausencia de materiales y por el arrasamiento que presentan no es posible determinar a que tipo de producción estuvieron dedicados, si bien hay que destacar que están fabricados con material reutilizado y técnica poco cuidada, y que presentan cámara circular de pequeñas dimensiones, por lo que no parece que tuvieran un uso industrial.

Por información oral, podemos destacar que uno de sus últimos usos fue el de bodega, conservándose en el solar una tinaja, que presenta la marca del fabricante y fecha de producción (s. XIX).

La última ocupación del solar corresponde a las casas típicas realizadas en Mérida durante el s. XX, siendo objeto de continuas reformas debido normalmente al cambio de propietarios.

TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

La mayor parte de los restos documentados en el solar se corresponden con cimentaciones, documentándose algunas estructuras que conservan un alzado de 60 cm. Tanto unas como otras se sitúan en la mayor parte de los casos a nivel de superficie, coincidiendo con el suelo actual. Destaca también el alto porcentaje de cimentaciones localizadas, así como la presencia del pozo / cisterna junto a la entrada del solar. Por tanto se propone la conservación mediante una adecuada cubrición a base de geotextiles y arena fina, y la edificación mediante losa de hormigón que actué como elemento protector de los restos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBA CALZADO, M. 2001: Características del viario urbano de Emerita Augusta entre los siglos I y VIII. *Mérida excav. arqueol.* 1999, 5, 397-424.
- BARRIENTOS VERA, T. 2000: "Intervención arqueológica en las calles Francisco Almaraz y Forner y Segarra. Nuevos datos del viario romano en la zona norte". *Mérida excav. arqueol.* 1998, 4, 59-82.
- BARRIENTOS VERA, T. 1999: Intervención arqueológica en el solar de la C/ Adriano, nº 45. Nuevos hallazgos en el cerro del Calvario. *Mérida excav. arqueol.* 1997, 3, 25-40.
- BARRIENTOS VERA, T. 1998: Intervención arqueológica en el solar de la C/ Adriano, nº 64. *Mérida excav. arqueol.* 1996, 2, 27-54.
- BARROSO MARTÍNEZ, Y, y. MORGADO PORTERO, F. 1997: Las ermitas de Mérida. Su historia como ejemplo de la pérdida del patrimonio emeritense. *Mérida. Ciudad y Patrimonio*, 1, 109-138.
- GONZÁLEZ TASCÓN, I. 2002: *Artifex. Ingeniería Civil romana*. 33-176.
- GUTIERREZ LLORET, S. 1988: *Cerámica común paleoandalusí del sur de Alicante (s. VII-X)*.
- MÁRQUEZ PÉREZ, J. 1997: Intervención en un solar de la C/ Adriano nº 50. *Mérida excav. arqueol.* 1994-95, 1, 116-121.
- MORENO DE VARGAS, B. 1633: *Historia de la ciudad de Mérida*. Patronato de la biblioteca pública municipal y casa de la Cultura. Mérida. Cuarta reedición 1984.

- PALMA GARCÍA, F. 1999: Intervención arqueológica en el solar de la C/ Forner y Segarra, nº 27. Espacio de uso doméstico-industrial. *Mérida excav. arqueol.* 1997, 3, 41-60.
- PLANO Y GARCIA, P. M^a. 1984: *Ampliaciones a la historia de Mérida de Moreno de Vargas, Forner y Fernández*; Patronato de la Biblioteca municipal y casa de la Cultura. Mérida.
- RETUERCE VELASCO, M. 1998: *La cerámica andalusí de la meseta. Tomos I y II*.
- PALMA GARCÍA, F. 2001: Restos de una domus con posible instalación industrial. Intervención arqueológica realizada en un solar de la C/ Calvario, 59. *Memoria 5. Excavaciones Arqueológicas en Mérida 2001*, 5, 121-140.
- RASCÓN MARQUÉS, S. 1995: La ciudad Hispanorromana de Complutum. *Cuadernos del Juncal*, 2, 105-108.
- SÁNCHEZ BARRERO, P. D. 1998: Seguimiento de obras en la C/ Calvario. *Memoria 2. Excavaciones Arqueológicas en Mérida 1996*, 2, 281-282.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, G. 1997: Intervención en un solar de la C/ Augusto, nº 3. *Memoria 1. Excavaciones Arqueológicas en Mérida 1994-95*, 1, 128-135.